

2003 29 Mayo El Mercurio

PREVENCIÓN:

LA MÚSICA CIERRA EL PASO A LAS DROGAS

Un proyecto de orquesta juvenil descubrirá talentos y orientará a familias de Pudahuel.





Claudio Toro (12 años) quiere aprender en el violín la canción "Mamita querida" para dedicársela a su mamá. "Es la historia de un joven que estaba preso y la mamá falleció. Entonces él cantaba en la cárcel 'mamita querida...'", cuenta serio y concentrado este escolar de 5º básico, que es uno de los 40 niños de Pudahuel, de 7 a 15 años, seleccionados para formar la primera orquesta sinfónica de esa comuna.

Junto a su hermano mayor Ricardo (13 años) y Natalia Lizana (15 años) recibieron simbólicamente tres violines que serán parte de los instrumentos que aprenderán a tocar. Éstos serán adquiridos con \$20 millones aportados por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace) que ayer oficializó un convenio con la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile y la Municipalidad de Pudahuel.

Se trata del proyecto "La orquesta sinfónica juvenil como factor protector del consumo de drogas", que busca que niños y adolescentes en riesgo social tengan la posibilidad de usar su tiempo libre en forma positiva, integrándose a la práctica de la música y alejándose de un eventual consumo de drogas.

"Ésta es la primera iniciativa, de todas las orquestas infantiles y juveniles del país, que no sólo tiene una connotación cultural, sino también social", destaca Víctor Hugo Toro, director de la Orquesta de Cámara Estudiantil de Santiago y también de la que integrarán los niños de Pudahuel.

Elección de instrumentos

Este proyecto, que fue presentado ayer durante la celebración del segundo aniversario de la fundación de orquestas, también considera un plan para prevenir y orientar a las familias de los niños. "Esto significa que además de profesores de música habrá asistentes sociales y psicólogos que harán un trabajo con los papás para evitar el consumo de drogas", agrega Toro.

Por eso, en el caso de Pudahuel, la selección no sólo incluyó a los colegios de la comuna, sino también al Centro de Transición y Diagnóstico (CTD), el cual acoge a niños cuyos derechos no han sido respetados. Ricardo, Claudio y Natalia se encuentran de paso por este lugar y fueron los únicos niños del CTD seleccionados para participar en esta experiencia.

"Nos hicieron unos ensayos: nos pidieron que cantáramos cualquier canción que quisiéramos y después un ejercicio con las palmas", cuenta Natalia de las pruebas que hicieron para quedar en la orquesta. Ella, que ahora piensa volver al colegio a cursar 1º medio, eligió comenzar con el violín: "Es rico, finito, suave, como lindo. Me gusta como suena".

Ricardo, que cursa 8º básico, escogió el chelo. "Lo elegí porque me pareció bonito, porque toca tonos más bajos. Me llamó la atención que tantos instrumentos puedan tocar una misma canción con diferentes tonos. El sonido es relajante".

Víctor Hugo Toro describe a sus nuevos estudiantes como un grupo sin experiencia musical, pero con grandes aptitudes y talento. "Eso es lo que más rescato, el hecho de que talento podemos encontrar en todas partes, en todos los niños. Simplemente hay que buscar factores que permitan desarrollarlo".

Aprovechar el impacto de las orquestas juveniles en este tipo de proyectos no es una idea casual. "Trabajar en una orquesta, en un grupo humano, es muy importante y tiene mucho valor. Ha significado que muchos de ellos han mejorado sus notas en el colegio o su puntaje en la Prueba de Aptitud Académica, porque han aprendido a trabajar en conjunto y a ser solidarios", afirma Luisa Durán de Lagos, presidenta de la fundación de orquestas.

A eso aspiran a llegar los niños de Pudahuel, que tendrán tres clases semanales de teoría, instrumentos y orquesta. Su director espera que en octubre ya estén preparados para tocar sus primeras piezas musicales.

PERFILES

Ricardo Toro (13):

"Quiero llegar a ser un músico famoso. Como chelista o tocando cualquier otro instrumento. Si algún día me caso y tengo familia igual le dedicaría tiempo a la música".

Natalia Lizana (15):

"Es una oportunidad que no se da todos los días y menos uno estando en la calle. No se puede rechazar. Igual, siempre me ha gustado la música".

Claudio Toro (12):

"Desde chico tuve el sueño que algún día yo iba a poder tocar el violín. Cuando tenía cinco años un amigo que tocaba el violín me invitó a ver. Y ahí me encantó".

Alicia Méndez (11):

"Voy a aprender más cosas, más instrumentos... Elegí uno que no sé el nombre... ah sí, un chelo. Y también me gustaría tocar el trombón y la flauta".

Metas de una fundación

Más de 6 mil niños integran actualmente las 140 orquestas infantiles y juveniles que existen desde Arica a Punta Arenas. "Y tenemos que llegar a 50 mil en los próximos años", dijo ayer Fernando Rosas, director ejecutivo de la fundación.

Otra de las metas esbozadas ayer por Rosas fue la necesidad de desarrollar el programa de manera más equilibrada, es decir, que en cada ciudad exista un número de orquestas representativo de su tamaño poblacional. "Actualmente se da la paradoja de que en Coihaique existen tres orquestas mientras en Temuco, que tiene el doble de población, hay sólo dos o una".

El director también destacó el sistema de becas que tiene la fundación, que ayer entregó 372 de estos beneficios. Sin embargo, dejó claro que se necesitan muchos más, pues en esta ocasión eran 800 los jóvenes que postulaban a obtener esta ayuda económica.